



Recuerdos de Hugo Donoso 668520

POR JAIME GONZALEZ COLVILLE

Estos días de fiestas primaverales, de perfumadas alegrías juveniles, nos trae el abstruso difuso del recuerdo de Hugo Donoso Oaete, aquel dramaturgo adolescente, escritor-bobo, que murió una tarde de 1917, en medio de la belicosa farándula bohemia de esos años.

Desaprensivo y risueño, Hugo Donoso — nacido en Santiago en 1898 — dió tempranas muestras de su florido talento, derramando páginas de bella prosa en los periódicos de aquella época; alternó la pluma con la chispeante champagne de la despreocupada bohemia del 900; fue alumno de don Samco, Lillo en el Instituto Nacional, "Algre, Juratón y ocurrencia" — diría después el gran poeta — era el centro del grupo bullisioso del curso. Su buen humor saltado de finas ironías se desbordaba en los trabajos literarios presentados en mi clase.

Si Hugo Donoso bebía silenciosamente la vida, se asió de la música y las risas, giraba su bastón y relampagueaba su clavefónico; en la medianoche azul, como un traspaso de su alma, tamboreaba una copla, que era su enseña favorita:

Yo quiero que mi estado tenga una forma bizarra; la forma de un corazón, la forma de una guitarra.

Era un resplandor de vitalidad; repetía, como un lema, una frase usual en él: "La vida es buena, la vida es alegre".

No alcanzaba todavía los 17 años, cuando se estrenó (1916) en el Teatro Royal su comedia "Los Payasos se Van", por la Compañía de Manuel Díaz de la Haza; el título era una sonrisa velada por inefable nostalgia. "Es una obra sentimental" — dijo don Samuel Lillo — a pesar de toda su apariencia de despreocupación y de jiteresa.

El éxito o furore; la esquivada mesa de las Miras besó su frente en plena adolescencia, en medio de la noche del brindis, de la risa y la música.

Utilizaba un seudónimo famoso: Hugonote; bajo esa forma con algo de heresia, componía poteros y frívulos artículos. En los crepusculos, en el embriaje de las luces, se abría su alma de neblivago y, en caligata de corazones, partían a buscar el alma de la medianoche con Armando Mook, Jorge Delano (Coke), Antonio Orrego Barraza, Gerardo Poelma y otros; en sus amaneceres, por las calles vacías del viejo Santiago del 900, como una estrella de tonos plateados, chispeaba la copa de Hugo Donoso:

Yo quiero que mi estado...

Murió así, en medio de la risa y la broma y en cu-

minuto a una nueva bohemia de un día domingo de 1917; un lucido automóvil, un carruaje pintoresco de esa época romántica, corría por Avenida Los Guindos, entre gritos y caretas; un tranvía, que viene en sentido contrario, salta de su vía y arroja al coche; allí quedó el cuerpo del pobre Hugo Donoso, entre los de sus acompañantes, bebida su sonrisa y abiertos sus ojos al último resplandor de su postrer noche de jiteresa.

Al día siguiente, la caravana (1) que llenaba de algarabía las avenidas capta linas de principios de siglo, acompañó silenciosamente los restos del malogrado y prometido escritor al Cementerio General; allí había el vecino Armado Mook, con su voz llorosa y ardiente rebeldía e impotente: "La risa era tu arma de defensa en las ad-

versidades; con un optimismo heleno nosotras a vida e iban por el mundo la cumbre, pregonando su belleza.

Murió la alegría, los bohemios están tristes, los payasos se van..."

Sin embargo, aún quedaban huellas de su quehacer literario; por lo adios de su muerte, "Zig-Zag" había convocado a un concurso de cuentos; entre las temporadas enviadas, apareció una titulada "Pequeño Origo" que merece mención honorífica: la firmaba un estudiante supererótico "Recuérdame" (escrito en inglés); abierto el sobre, correspondía a Hugo Donoso; Inés Echeverría de Larraín (Inés) halló coherente del desventurado escritor: "El arte es un acumulador de tiempo; Hugo Donoso ha venido del País de donde venga viajeros viejos, según el Poeta, a decirnos que vivimos siempre en nuestros sueños".

Queda de él una fotografía, donde está con suelta sonrisa, jocunda, rebunda de vida; en su mano un bastón y sobre su cabeza un sombrero de alegría, símbolos de aquella bohemia ida para siempre, como epíteto, bien vale esta estrofa que él lanzara al viento:

Yo quiero que mi estado tenga una forma bizarra.

(1) Esa noche de 1917, era también de la partida Jorge Delano (Coke) — que aún vivo, octogenario, por un ineludible trabajo para una revista en la que colaboraba, le impidió acercarse a la alegre comitiva; al día siguiente se supuso accidente, que costó varias vidas de jóvenes, además de la de Donoso; a sesenta años de su muerte, el año de Coke todavía se consueña e evocar la luctuosa muerte de su inolvidable amigo.

Villa Alegre, Noviembre de 1937

D. Donoso humero - P. XII. 1937 b.3

Recuerdos de Hugo Donoso [artículo] Jaime González Colville.

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Hugo Donoso [artículo] Jaime González Colville.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile